

# EL MAGISTERIO ESPAÑOL

PERIÓDICO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA

APARTADO, 131

OFICINAS: CALLE QUEVEDO, 7

TELEFONO, 2972

## REVISTA PEDAGÓGICA

### ALEMANIA

**El español en las Universidades y en las Escuelas alemanas.** — En el primer día hispanoalemán celebrado en Dresde el 14 de enero por la Liga germanoespañola, con asistencia de numerosos representantes de las autoridades nacionales y cantonales, administraciones de enseñanza, sociedades económicas y cámaras de comercio, fueron aprobadas por unanimidad las siguientes conclusiones redactadas por los representantes presentes de la Liga de las Universidades alemanas, diversas administraciones de enseñanza y de la filología moderna:

«El día germanoespañol de Dresde expresa su vivo deseo, por motivos nacionales y en interés del intercambio cultural y económico con los países de habla española, de que las instituciones que deben velar por el orden y las necesidades de la instrucción alemana, presten atención a poner como nuevo deber de nuestras Universidades y Escuelas el extender por Alemania el conocimiento de la lengua española.

En detalle pide:

1.º Acondicionamiento del estudio científico, en todas las Universidades alemanas, de la historia, derecho, economía y cultura de los países de habla española.

2.º Introducción de la lengua española, como un ramo de la enseñanza en las Universidades en una extensión a determinar por las instituciones competentes.

3.º Organización de conferencias en español en aquellas Universidades donde

aun no se enseñe esta lengua; poner a disposición los indispensables medios auxiliares literarios para el estudio del español en las bibliotecas de las Universidades; que el español en las Universidades sólo sea enseñado por un profesorado debidamente preparado científica y prácticamente en el español, y la necesaria residencia en los países de habla española para fines científicos y pedagógicos.

Para la consecución de tales fines, el día germanoespañol considera indispensable una acción de conjunto de las administraciones de enseñanza, de las Universidades, de las Sociedades académicas profesionales, de las sociedades e institutos internacionales con las representaciones de nuestra industria y nuestro comercio, así como con los alemanes residentes en países de habla española.»

### ITALIA

**Escuela de anormales.** — Se ha creado recientemente en Milán la Escuela «Zacarias Treves» para la educación científica de niños psíquicamente anormales.

La Escuela recibe alumnos y alumnas de seis a doce años que pasan a ella desde las Escuelas elementales. La selección de los anormales psíquicos es efectuada por una comisión compuesta del director del Laboratorio de psicología experimental, del médico director de la Escuela, del médico escolar y del Maestro de la Escuela de donde el niño procede.

Las finalidades de esta institución son múltiples. No basta, en efecto, pensar sólo en la manera de colocar al niño

anormal en condiciones de que no sea perjudicial, sino que es preciso además tratar de mejorar sus condiciones para hacer también de él un ser útil, o, por lo menos, no gravoso para la sociedad. El cultivo de la educación moral, intelectual y física debe ser realizado para ellos por medios especiales y graduando la instrucción en proporción a sus facultades. Es preciso también estudiar las aptitudes individuales para el trabajo, al objeto de fomentar las que más convienen.

El régimen interno de la Escuela responde al principio de que la instrucción debe ser en todo lo posible individualizada, mientras que en la educación se ha de observar la norma de la vida colectiva.

La obra del médico que guía a la familia y al educador consiste especialmente en las aplicaciones individuales de las normas de higiene del trabajo muscular y mental, y en dar a la gimnasia y a los juegos una tendencia a coordinar y desarrollar las aptitudes fisiopsíquicas, incompletas en el niño anormal; en regular la alimentación; en prescribir curas hidroterápicas y medicinales, y en conceder la mayor amplitud a la vida al aire libre. El tratamiento educativo individual comprende: corregir los defectos de comportamiento; la cura ortofónica de las frecuentes anomalías de lenguaje; el desarrollo de la atención mediante experimentos sensoriales con ayuda de un abundante material didáctico y con ejercicios pacíficos y metódicos relativos a los actos de la vida práctica.

El programa de instrucción es limitado para las tres primeras clases. Para aquellos alumnos que no están en condiciones de seguir estudios metódicos por elementales que sean, se ha establecido un período preparatorio, cuyo objeto es el de habilitarlos para que puedan ingresar en las clases comunes.

Se prepara una ficha de cada alumno en la que se consigna sus antecedentes hereditarios y personales, el resultado del examen somático y las observaciones del médico y de los Maestros sobre su conducta, aprovechamiento didáctico, resultado de los tratamientos médicos, etcétera.

Los alumnos están clasificados en dos grandes categorías: débiles mentales (anormales de la inteligencia) e inestables (anormales del carácter). Los tipos

mixtos, débiles-inestables, son asignados a una u otra categoría según el predominio de la debilidad mental o de la inestabilidad.

La Escuela está situada en pleno campo.

## ESTADOS UNIDOS

**Dos becas para estudiar en Norteamérica.**—El Colegio de Bryn Mawr ha creado varias becas para jóvenes europeas que deseen estudiar en América durante el curso de 1922 a 1923. Dos de esas becas han sido ofrecidas a jóvenes españolas, a cuyo efecto el famoso Instituto norteamericano ha dirigido al rector de la Universidad de Madrid el ruego de que, para conocimiento de las personas quienes pueda interesar, haga publicar las condiciones en que se otorgarán las becas mencionadas.

Según la circular, las señoritas aspirantes han de tener una preparación científica equivalente a la necesaria para obtener el grado de bachiller en Norteamérica.

Las becas son de 720 dólares cada una, cantidad que cubre solamente los gastos de residencia, manutención y enseñanza en el Colegio durante un curso. A las pensionadas que deseen enseñar o dedicarse a otros trabajos se les facilitarán lecciones u ocupaciones en el Colegio, por un máximo de cincuenta y cinco horas semanales. El Colegio garantiza por este concepto a las pensionadas una ganancia mínima de 100 dólares, y máxima de 200. Los gastos de viaje serán de cuenta de las alumnas.

La circular enumera otras muchas condiciones interesantísimas para las aspirantes, de las que éstas pueden informarse en la Universidad Central.

Las solicitudes de becas deberán recibirse antes del día 1.º de mayo próximo venidero, y se dirigirán a The Recording Dean of Bryn Mawr College, Bryn Mawr, Pennsylvania, U. S. A.

El famoso Colegio de Bryn Mawr está situado en las afueras de Filadelfia, a noventa millas de Nueva York (dos horas de tren). Los edificios y terrenos del Colegio ocupan una superficie de veintiuna hectáreas. Hay seis residencias y edificios independientes, destinados a aulas, oficinas, biblioteca, laboratorios, etcétera.



candidatos se supo oficialmente en Castrido que el ministro, ex diputado por el distrito a que correspondía el concejo de Rudalbarco, tendría contrincante.

Se alegró hasta el mismísimo Pin de Xuaca. Después de dos elecciones con artículo 29, estaba disgustado el buen pedáneo de no tener ocasión de poner en juego todo el arte de sus travesuras. La lucha le entusiasmaba... La ocasión de revolver todos los posos de su mala intención, le enloquecía. Sabía perfectamente que, aparte de Fero y de media docena de amigos de éste, el resto de la aldea sería la grey proverbial que caminaría apelotonada detrás de su pértiga. Funcionaría con más intensidad el lagar de Angel del Alloro; pero ya tenía la ocasión D. Zenón Martínez del Condado de encontrar los fondos precisos para que todos los amigos de Pin quedaran satisfechos.

Posteriormente se propaló otra noticia, ésta inquietante. El rival del ministro era, como había anticipado D. Benigno en casa del indiano, un industrial riquísimo, dispuesto a arrojar un millón por la borda a trueque de conquistar el acta. Los aldeanos meditaron... Y hasta hubo sus conciliábulos a espaldas del pedáneo; más aún, presididos por Fero. Los ochenta y tantos votos de Castrido valían muchas pesetas y, por lo mismo, no se iban a entregar fácilmente por unos vasos de sidra.

La fecha de las elecciones se acercaba...

Cierta mañana aparecieron en Castrido dos señores, mandatarios del candidato de la oposición, preguntando determinadamente por Fero, el sacristán. Se revolvió el pueblo, y con no poca sorpresa de Pin, pusieron los vecinos bajo la égida de aquél, a quien dieron verbalmente su representación para todas las transacciones relacionadas con la compra del censo. Como en Castrido radicaba el colegio electoral para todo el valle, hizo Fero valer esta circunstancia, y habiendo llevado los mandatarios a su propia casa, una vez silla a silla les pidió veinte mil pesetas por ochenta votos seguros del pueblo.

No vacilaron un punto los mandatarios en acceder a la pretensión del cabecilla, si bien con la promesa de entregar la suma una vez realizada la votación y comprobado el cumplimiento del com-

promiso contraído. Movié Fero la cabeza en prueba de contrariedad; dijo a los forasteros que extremo de tal importancia debiera ser consultado con sus poderdantes, y terminó la entrevista con el acuerdo de reunirse de nuevo, el primer día de fiesta, en el lagar de Angel del Alloro, donde quedaría ultimada la compraventa en las condiciones estipuladas por ambas partes.

Pin de Xuaca se creyó en el caso de bajar inmediatamente a la villa con el objeto de enterar de los sucesos al alcalde.

—Tengo de mi parte al gobernador para hacer todo cuanto me venga en gana—le dijo D. Zenón.—Nuestro candidato ha resuelto no visitar el distrito... Sería de mal efecto. En cambio, el individuo ese viene comprando pueblos enteros por lo que le piden. Qué más da... Ponte al habla con Fero. Claro es que, suceda lo que suceda en el colegio de Castrido, el triunfo en todo caso será nuestro; pero es desagradable presentar pruebas a nuestro candidato de que la fuerza que teníamos se va debilitando por alguna parte. Lo llamas...; le dices: Fero...

Y al pronunciar las palabras siguientes al nombre, bajó tanto la voz que el mismo Pin tuvo que hacer esfuerzos para entenderlas. Cuando el cacique de Rudalbarco hubo terminado su peroración, el pedáneo sonreía con malignidad.

Al despedirse ambos, añadió D. Zenón:

—Dile al rapaz ese que tenéis de maestro que baje por aquí. Necesito hablarle de algo que me interesa.

\*  
\* \*

—Amigo Fero...—decía José Miguel al sacristán en la celda de D. Benigno—: tenga cuidado, que el papel de pararrayos es comprometido.

—¿Por qué?

—Porque es mal enemigo Pin de Xuaca.

—Poco va de Pin a galopín—expuso D. Benigno haciendo una frase y señalando a Fero con el adjetivo.

—Mire—insistía José Miguel—que, para estas cosas de elecciones, Pin de Xuaca es listo como una ardilla.

—¿Nada! ¡Nada!—repetía Fero—. Además, que la ardilla no es animal listo, sino el más imbécil del orbe, pues si fuera listo se haría cargo de que por

muchas vueltas que le dé al bombo donde está enjaulado, ni se traslada a ninguna parte ni hace más que perder el tiempo. Y esa es la listeza de Pin: dar vueltas y vueltas y encontrarse siempre en el mismo sitio. Yo, en cambio, estoy en mi campo y en el contrario, y he citado en su misma cátedra, el lagar de Angel del Alloro, a los electoreros de mi jefe.

—No le hagas mucho caso a éste—dijo D. Benigno al maestro—. De aquí al día de la elección, y falta poco tiempo, Fero habrá sido veinte veces amigo de Pin y habrá reñido con él otras tantas. Tú deja en paz a los lobos de la misma camada, por mucho que aparenten reñir y estar dispuestos a destrozarse mutuamente, que a última hora serán los dos juntos quienes sobre tí caigan. Cuando a la elección, nada te digo de votar o no, porque aún no tienes voto, y de ello te felicito; pero si lo tuvieras, te aconsejaría que me imitases: nombrar por delante a la persona favorecida por tu sufragio para que no te molesten los contrarios, y cuando hubiese poca gente en el colegio, llevar el papelito a la urna, y... vuelta a casa. ¿De modo—continuó el párroco dirigiéndose al sacristán—que tú trabajas por ese liberalote cargado de onzas?

—No—respondió Fero mirando al campo a través de los vidrios de la ventana—. Yo trabajo por *el contrario*; siempre por *el contrario*. ¿Qué me importan matices políticos si ellos mismos, los candidatos, no los tienen? El contrario no puede ser sino un hombre de pesetas; de no tenerlas, no sería contrario; sería un pobre diablo cargado de muchas ilusiones y de pocas realidades. Como yo simpatizo con todas las cosas que están puestas del revés, ¡figúrese con qué actividad no serviré yo a un hombre así, que además me va a llenar el bolsillo de dinero!

—¿Por cuánto se vende el censo de Castrido?

—Por veinte mil pesetas.

—¿Qué ocasión tan hermosa, Fero—indicó José Miguel—para construir un buen local escuela!

—Ta, ta... ¡Vaya usted con locales de escuelas a los vecinos! Ni escuelas, ni carretera, ni una fuente con lavadero, que tanta falta hace... Aquí no prevalece sino el reparto. Es la forma de so-

cialismo que ha subido a este nido de águilas. Cada uno para sí, y los intereses comunes que se hundan.

En esto llegó recado de la «roxa», la hija de Pin, con *la orden*—ni Pin ni don Zenón estilaban menos—de que José Miguel bajase a la villa a ponerse a disposición del señor alcalde.

—Le veo a usted metido en el censo—dijo Fero al maestro.

—¿Qué ocurrencia!—exclamó José Miguel echando a mala parte la sospecha del sacristán.

¡Vaya si estaba su nombre en las listas electorales! José Miguel no quiso indignarse. Como D. Zenón no estaba en la alcaldía, fué a su propia casa. Recibido en un despacho grande e insignificante, entró a poco el voluminoso cacique.

—No le extrañe a usted—respondió bonachonamente D. Zenón cuando el joven le hizo presente su sorpresa—. Yo fui quien mandó incluir su nombre en el censo; pero eso carece de importancia. ¡Si todas las dificultades fueran como esa!

—¿Le parece a usted poco!

—Eso no es nada, infeliz—contestó don Zenón—. Aquí, en Rudalbarco, se le ha cogido a un notario que vino a dar fe de la elección; se le ha metido con los ojos vendados en un auto, y cuando a las diez horas de viaje se le abandonó en medio de una calle, estaba en una aldea desconocida de la provincia de Salamanca.

Ante un hecho así, dicho con maravillosa sencillez, José Miguel optó por callar.

—Le he llamado—prosiguió D. Zenón tomando asiento y haciendo ocupar otro próximo al Maestro—por varios motivos. El primero, para que el sábado anterior al día de la elección haga entrega al pedáneo de la llave de la escuela, con el fin de que en el local escolar se constituya el colegio a la mañana siguiente.

—Así lo haré—repuso José Miguel—; y si usted desea que se la entregue con un día de tiempo para que pueda organizar el colegio con las comodidades debidas, puede usted indicármelo.

—Conformes...; entréguesela el vier-

nes. Quiero también que en la constitución de la mesa sea usted adjunto.

—No entiendo; pero si se refiere usted a cualquier oficiosidad que me obligue a tomar parte directa en la elección, pierde usted el tiempo, porque no tengo intención de votar siquiera. Le voy a ser franco, D. Zenón... No conozco a ninguno de los dos candidatos; no participo de ninguna de sus ideas políticas, ni de otras por supuesto, porque hasta hoy mis preocupaciones han sido mis estudios. Si voto a uno cualquiera de los candidatos, me granjearé la antipatía de los partidarios del otro; y ¿qué necesidad tengo yo de crearme enemistades políticas cuando ya la vida, desgraciadamente, es tan pródiga en enemistades personales?

Don Zenón le oyó sonriendo y hasta asintiendo a algunas palabras del joven.

Al terminar éste, contestó:

—Todo eso está muy bien... en teoría; pero en la práctica...

—No comprendo, señor.

—Que usted lo que debe hacer es incorporarse a un grupo, y él se encargará después de empujar por usted.

—Tampoco me convence; porque, como usted comprenderá, mi intención no es eternizarme en Castrido.

—Pues por esa razón debe usted acceder a mis pretensiones. Usted lo pasará bien el poco o mucho tiempo que arriba permanezca... En resumen; en Castrido hay pocas personas que sepan firmar decentemente. Al indicarle yo que sea usted adjunto, no intento decirle que se siente usted en una mesa y presencie la elección. Lo que quiero, y terminemos de una vez, es que me firme las actas que hay sobre esta mesa. Yo le respondo de que no le pasará nada.

—Gracias por el honor, señor alcalde—dijo José Miguel poniéndose en pie—. Busque usted otras personas que se presten a semejante añagaza, porque yo no la acepto.

—Pero, amigo mío... Si yo le nombro a usted adjunto, usted no podrá evadirse de firmar las actas antes o después de la elección.

—Es que no estoy dispuesto ni aun a emitir mi voto, que, por otra parte, es tino ilegal; porque no llevo en el dis-

trito el período de residencia para que me alcance esa obligación.

—Esos son escrúpulos tontos. ¿Quiere firmarme estas actas?

—De ningún modo.

D. Zenón abandonó el asiento.

—¡Qué lástima de muchacho!—le dijo cara a cara—. ¡Cómo se echa usted a perder por un orgullo mal entendido! Aquí me tiene usted ofreciéndole mi amistad...

—Que yo le agradezco—interrumpió el maestro—, pero que a ese precio no puedo aceptarla.

Aquella tarde, maestro y cacique se despidieron sin violencias.

En la carretera vio José Miguel al candidato de la oposición rodeado de algunas personas, entre ellas D. Luciano Barrales. El joven esquivó el encuentro; pero pudo observar al opulento aspirante a la representación del distrito. Su aspecto era el de un hombre vanidoso de su posición. José Miguel, desde una tienda próxima al grupo, advertía la sonrisa, la mueca fingida con que estrechaba a los aldeanos la mano sucia y encallecida, y el gesto de repugnancia con que los veía desaparecer, mientras pasaba discretamente sus dedos por el pañuelo.

—Este hombre—pensaba José Miguel cuando se dirigía a Castrido—, si consigue el acta de diputado, respirará con tanta satisfacción como serán hondos su odio y su desprecio por toda esta aldea—nería a quien ha tenido que simular una simpatía leal y sincera envuelta en fajos de billetes. ¿Y cómo podrá ser el representante de las ansias populares, cuando los mismos aldeanos antes de la elección las dieron ya por satisfechas? ¿Qué tendrá, por tanto, este buen señor que representar?

\* \*

Unos días antes de la elección observó José Miguel que Fero y Pin de Xuca se entendían. Compareció Fero en el lagar de Angel del Alloro; hubo conversaciones secretas; el sacristán comenzó a mostrarse reservón con el maestro. Un día llegó a Castrido el «Boletín Oficial» de la provincia donde constaban los nombres de los locales oficiales de los colegios, y al leer Fero el de Castrido—

la casa escuela—se echó a reír. José Miguel estaba desorientado.

—¿Y usted no quiere entrar a la parte?—le dijo el sacristán.

—A la parte ¿de qué?

—De las pesetas del Piocho.

—¿Del Piocho!... Así llamaban en Rudalbarco, sin que se haya averiguado por qué causa, al candidato de la oposición.

—Gracias, Fero.

El viernes, día señalado, se llevó Pin de Xuaca la llave de la escuela. Había recogido José Miguel en casa del sacristán el material móvil; pero ¡cuál no sería su sorpresa al notar el mismo viernes que dos vecinos, por mandato del pedáneo, extraían de la Escuela la mesa de los niños, la del maestro, los bancos, encerados y hasta el crucifijo, y se llevaban tales enseres a casa de Pin!

—No se inquiete usted—le dijo el sacristán que acudió a la plazoleta para dar órdenes—; no quiere Pin que el material padezca lo más mínimo, y como en mi casa no hay habitación donde guardarlo, prefiere retenerlo en la suya.

José Miguel meneó la cabeza.

—No me explico el extraordinario interés de Pin por el humilde material de mi humildísima escuela—arguyó.

—Es que usted no sabe, ni sospecha siquiera, cómo dejan los aldeanos estos locales en día de elecciones. Calcule usted que tienen que entrar en él todos los vecinos de Castrido, Turuelves, Rimaces y Rosella.

—Bueno, bueno...—concluyó el maestro—con tal de que todo se me devuelva íntegro...

—¡Ah!... De eso respondo yo.

\*

\* \*

No un día de fiesta, sino el anterior a la elección, volvieron a Castrido los dos mandatarios del Piocho. Fero los recibió y los llevó al lagar de Angel, donde pernoctarían.

—La combinación está hecha—les dijo Fero en presencia de dos vecinos del pueblo—. Estas son las actas firmadas—y las mostró a los electoreros—con la votación de Castrido, más la de Turuelves, Rimaces y Rosella. En total, doscientos veintiséis votos para nosotros y diez y siete para el contrario, con el objeto de despistar... ¿Entienden? Estos doscientos

veintiséis votos les cuestan a ustedes treinta y un mil pesetas. Ustedes me las hacen efectivas en presencia de estos vecinos; yo les entrego las actas en depósito hasta el momento mismo en que el residente de la mesa las lleve a la primera estafeta, que es la de Rudalbarco.

—¿Y qué garantías...?—insinuó uno de los electoreros.

—¡Garantías!—exclamó Fero.—La primera, las mismas actas firmadas por toda la mesa. Aquí tienen ustedes las matrices correspondientes a las designaciones oficiales de presidente, adjuntos e interventores, con quienes celebraremos después una entrevista. La segunda, que no se constituirá colegio, y ustedes tendrán ocasión de comprobarlo. Por lo pronto, el local de la escuela no es tal local, porque hasta el escudo ha desaparecido de la fachada. La escuela ha sido trasladada a otro local..., ¿comprenden?

A otro. Y que los electores adivinen dónde..., que ya tendrán para rato. Tercera: no habrá notarios; porque ni el ministro los ha de exigir, ni ustedes habrán de ser tan inocentes que los traigan. Cuarta: que ustedes y yo acompañaremos al presidente y adjuntos hasta Rudalbarco, y a nuestra presencia harán entrega al Jefe de correos del sobre lacrado, sellado y firmado, donde obren estas actas que tienen a la vista. Y quinta, que cuando yo reciba las pesetas, les firmaré a ustedes un recibo condicionado, el cual me entregarán ustedes en el momento mismo en que el jefe de correos extienda el resguardo justificativo de que ha recibido de nuestra mesa el acta de la elección del colegio de Castrido.

—¿Y el pedáneo de este pueblo, que es contrario?

—Al pedáneo se le encierra en este lagar, si es preciso, y ustedes guardan la llave.

Los electoreros no dudaron ya. Recogieron las actas y entregaron a Fero un enorme fajo de billetes de a mil pesetas. El sacristán, cauteloso, no hizo el menor gesto que revelase su profunda emoción.

Una hora después, reunidos todos los representantes de la mesa y hechas las comprobaciones e identificaciones necesarias, introdujéronse las actas, con la votación ofrecida, en un sobre que a presencia de todos se lacró, selló y fir-

# Inspección de Primera enseñanza

## SUGESTIONES

[[Para D. Sidonio Pintado.

Amablemente me pide usted mi opinión. Casi la estimo innecesaria. ¿Fusión de Normales y de la Inspección, dando entrada al Magisterio primario para intervenir en el proceso y en la resolución de sus propios asuntos? Me parece tan admirable, que estimo innecesario todo argumento. Los que me busquen han de hallarme siempre en el mismo paralelo. El viejo paralelo, ancho y recto como un camino real, de la aproximación, de la fusión, del acercamiento a todos y a todo. ¿Quién quiere hacer labor con fuerzas aisladas, sueltas, sin el abrazo que saben darse los espíritus cuando el ideal y la vida se hicieron para todos una misma cosa?

Mi posición geográfica está bien definida. Tengo metido en mí el espíritu gremial. Entiendo que la obra de la enseñanza no puede ser fecunda si entre unos y otros se ponen lagunas de silencio, de desdén o de jerarquías; de jerarquías personales y arbitrarias, claro es.

En cuanto haya en nosotros un grupo de gentes que crean que su bandera es más blanca y su espíritu más selecto y más alto, la dispersión y el atomismo estéril han de venir inmediatamente.

Hay quien piensa que la enseñanza es igual que un cono. Y arriba, claro es, coloca la enseñanza superior. Cuando si en definitiva aceptamos el símbolo, el cono habrá que invertirlo. Y no por adulación a las personas, sino por visión elemental del rendimiento de cada función. ¿Hay algo en el mundo que forme más, que moldee más que la Escuela primaria?

Es, pues, de interés romper el símbolo. Que el campo esté raso. ¿Por qué creernos unos príncipes de a caballo, magníficos y grandes? Descabalguémonos todos. Ni airones ni trompetas. Todos unos, muy callados. Nunca he creído en las gentes que se suben a su propia cumbre. Si es que de tu virtud puede hacerse ejemplario, baja y muéstrala. No te alces; al contrario, confúndete con nosotros, enséñanos tu hostia, tu luz, tu

grande ideal. Nosotros sabremos decirte oraciones.

Pero si te entras en tu torre, ¿quién va a decirte que tu talento tiene resplandor, que tu vida tiene tintes de grandeza y de luz?

Creo que es urgente una leal aproximación de todos. Hay flotando en algunos ese anhelo generoso. Falta la voz enérgica que despierte los espíritus y los aune. ¿Cuándo surgirá? ¿Es posible que no haya entre nosotros un apóstol—cerebro y corazón—que nos haga borrar las lindes? Busquémosle todos.

¿Fusión, aproximación? Sí; lo que sea. Algo que no nos tenga dispersos, dispersos en átomos o en grupos, tanto da. Pero algo también que no sirva para exaltaciones, para encumbramientos. Unión de todos los sectores, pero sin alzarse alguno hasta lo alto con fe de elegido o de grande. Todos unos, la mano en la mano. Una cadena de eslabones iguales; un mismo anhelo alto y cordial.

Fusión de todos, pero pensando en los de abajo, pensando en que no puede pedirse labor de héroe, labor profunda, a quienes no tienen resuelta su propia ecuación económica. Es una brutal ley de vida. Primero uno y los suyos; luego los demás. Y las gentes se olvidaron de esa cosa elementalísima. Creyeron que quien enseña es sólo espíritu. Y un espíritu suelto, sin prendimientos de familia. No piensan en que pocas veces las transvasaciones sentimentales (la obra de la Escuela es fundamentalmente de sentimiento) nacen en gentes inquietadas por su vida estrecha y difícil. Urge resolver esa ecuación económica. Quien enseña debe tener su vida y la de los suyos en franca y total solución.

Y entonces pidámosle con severa e invariable justicia.

Para eso quiero yo la fusión. Y para eso hay que hacer una recia cruzada. Hay que enterar a todos, ir de pueblo en pueblo, juntos los de la gran familia, diciendo lo que pedimos y lo que queremos dar.

LILLO RODELGO



## Crónica General

*De Marruecos*

«El alto comisario comunica desde Tetuán lo siguiente:

En los territorios de Ceuta, Tetuán y Larache, sin novedad.

En los territorios de Melilla, la oficina séptima de la *mía* rescató al soldado de San Fernando Ramón Dua.

La brigada de Quebdani ocupó la posición de Badia, sobre Ixart Uriri, que constituía la aguada más abundante de Beni-Said. El enemigo no opuso resistencia. La brigada de Drius ha ocupado es a mañana una casa de las de Abadda muy, próxima a nuestra antigua posición de Chaif, pero algo mejor situada. El enemigo apenas opuso resistencia.

En Alhucemas sin novedad.

En el Peñón de Vélez el día ha transcurrido con ligero tiroteo de fusil y de cañón, que no ha producido ningún daño a la plaza.»

### *La defensa de Miskrela*

He aquí como cuenta un periodista legionario este heroico hecho de armas:

«A las cinco de la mañana comenzó el ataque, emplazando el enemigo tres cañones contra el bloqueo. Los defensores del mismo, que eran solamente 12 legionarios, sostuvieron seis horas de fuego contra 1.500 moros a los que hicieron numerosas bajas, dejando el enemigo en las mismas alambradas ochenta y tantos muertos con armamento. Por efecto del fuego, los fusiles de los defensores se inutilizaron, y dispuestos a morir por la Patria, defendiéndose hasta el último momento, calaron las bayonetas, en el preciso instante en que los restantes compañeros de la 18 compañía del Tercio, mandados por el capitán D. Joaquín Silva Rivera, fueron en su socorro, abriéndose paso y rompiendo el cerco enemigo.

Encontraron a los defensores todos heridos, y uno de ellos muerto. Todos tenían las manos quemadas por el rojo ardiente de los fusiles, pero todos estaban en su puesto.

El capitán de la compañía, al romper el cerco moro, sufrió una mortal caída del caballo, pero siguió luchando. Los tenientes Rodenas y Cisneros se distinguieron por su valor.

En toda la campaña actual no hay otro hecho de armas tan glorioso. España y el Rey deben saberlo, y es deber de la Prensa pregonar la hermosa hazaña realizada por la compañía que, al cubrirse de sangre se ha cubierto de gloria. ¡Vivan los defensores de Miskrela! ¡Viva la compañía 18! —Arturo Casanueva, legionario.»

*De Madrid*

Ayer se registró en Leganés una nueva catástrofe ferroviaria.

El tren correo descendente de Valencia de Alcántara, que llegó a Leganés a las nueve y cuarto de la mañana, descarriló al tomar la aguja de entrada a la estación.

Quedaron destrozados y empotrados unos en otros varios vagones, y entre las astillas del material pereció un hombre, y quedaron 27 heridos, de ellos siete graves.

De esta inspección, en la que auxiliaron al Juzgado algunos peritos, se sacó la evidencia de que el descarrilamiento lo ocasionó un carril, que estaba partido por su parte inferior, y que no había sido advertido por nadie.

Ayer, al paso del tren, se produjo la rotura completa, y esto originó la catástrofe.

El maquinista frenó rápidamente, y al detenerse en seco la máquina, las demás unidades del convoy se precipitaron sobre la locomotora, destruyéndose las unas contra las otras.

—Ha terminado la información escrita que abrió la Comisión de Fomento del Senado sobre el proyecto de transportes. Han concurrido muchas Cámara, Comercio y varias Compañías de ferrocarriles. Estas últimas piden la elevación de tarifas y se oponen al proyecto.

—El Gobierno tiene impresiones optimistas respecto al conflicto obrero de Peñarroya.

Parece que los obreros prometen aceptar el laudo del representante del Instituto de Reformas Sociales, Sr. Irazo.

*De provincias*

Esta mañana los elementos comunistas intentaban plantear la huelga general, sin duda en señal de protesta contra la solución buscada por patronos y obreros socialistas al conflicto minero.

En la carretera de Basurto un grupo de obreros, armados de pistolas, quisieron impedir la salida de tranvías, y, por último, accedieron a que sólo realizaran un viaje y volvieran a la cochera. A las diez de la mañana salieron algunos tranvías, custodiados por la Guardia civil.

—Dicen de Barcelona que para mañana ha convocado el delegado del Trabajo a los representantes de patronos y obreros del ramo del agua, para ver si se encuentra una fórmula de arreglo en el conflicto que entre ellos existe.

De no surgir en esta reunión la deseada fórmula, se irá a la huelga general.